



Principales iniciativas de la Red mundial contra las crisis alimentarias para evitar una catástrofe alimentaria durante la pandemia de COVID-19

21 de abril de 2020, Bruselas/Roma/Nueva York/Washington

Al publicar hoy la edición de 2020 del **Informe mundial sobre las crisis alimentarias**, el mundo se enfrenta a otro desafío de enormes proporciones: la COVID-19.

Los datos y análisis presentados en el Informe mundial son anteriores a la pandemia, pero revelan un panorama que ya era sombrío de inseguridad alimentaria aguda y malnutrición a nivel mundial, incluso antes de que la propagación de la enfermedad comenzara a impactar en los sistemas alimentarios.

El informe nos advierte que, a finales de 2019, más de 135 millones de personas en 55 países y territorios se enfrentaban a una grave inseguridad alimentaria aguda y necesitaban actuar de forma urgente. Además, más de 183 millones de personas se encontraban en condiciones de seguridad alimentaria estresada, con riesgo elevado de caer en la inseguridad alimentaria aguda si se enfrentaban a nuevas perturbaciones, lo que resulta en especial preocupante a la luz de la evolución prevista de la pandemia de COVID-19. Al mismo tiempo, 17 millones de niños en esos 55 países y territorios sufrían de emaciación debido a la malnutrición aguda, y hasta 75 millones padecían retraso en el crecimiento a causa de la malnutrición crónica.

Lamentablemente, la situación en 2020 podría seguir empeorando debido al impacto de la COVID-19, aunque todavía no se conoce la magnitud exacta del deterioro.

Es probable que la disminución de la actividad económica – combinada con las restricciones al comercio-, reduzca los presupuestos nacionales, merme los ingresos de los hogares y pueda provocar un aumento de los precios de los alimentos. Las cadenas de valor alimentarias fundamentales corren el riesgo de sufrir interrupciones. Sobre todo en países con recursos insuficientes y vulnerables, ello podría tener graves consecuencias en la seguridad alimentaria.

La mayoría de los países a los que se hace referencia en el Informe mundial carecen de los medios para realizar acciones humanitarias vitales en gran escala en respuesta a la pandemia y, al mismo tiempo, actuar para proteger y apoyar la capacidad de sus ciudadanos de mantener sus medios de vida y obtener ingresos.

Quienes prestan ayuda – ya sean actores locales, nacionales, regionales o internacionales – pueden tener dificultades para llegar a las poblaciones más vulnerables, en particular las personas con discapacidad, ancianos y niños. Los costes humanitarios podrían aumentar.

En todo el mundo, la población se está viendo afectada personalmente por la COVID-19, incluso en los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y otras naciones de ingresos altos. Es posible que les resulte cada vez más difícil dar prioridad a la necesidad de ayudar a las poblaciones afectadas por crisis alimentarias en el extranjero, cuando la situación social y económica de sus propios países también se ve muy afectada.

A la luz de la magnitud de la crisis de salud pública y sus consecuencias, las metas de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) podrían no alcanzarse, en un momento en que el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS2) de erradicar el hambre



Food and Agriculture
Organization of the
United Nations



unicef
for every child



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



World Food
Programme





Red mundial contra las crisis alimentarias

Acciones integradas para soluciones duraderas

y la malnutrición ya está resultando particularmente difícil en varios países. Además, existe el riesgo de que se reduzcan los recursos asignados para hacer frente a las crisis alimentarias y la malnutrición, lo que tendría consecuencias perjudiciales para la seguridad alimentaria, la nutrición y los medios de vida de las poblaciones más vulnerables del mundo.

Los países incluidos en el Informe mundial no deberían tener que elegir entre salvar vidas y medios de subsistencia.

Por lo tanto, reiteramos nuestro firme compromiso de seguir ayudando a los millones de personas vulnerables de todo el mundo que ya se enfrentan a la inseguridad alimentaria y la malnutrición agudas, que amenazan tanto sus vidas como sus medios de subsistencia.

La Red mundial contra las crisis alimentarias seguirá proporcionando datos, análisis e información actualizados y oportunos para vigilar los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y nutricional, a fin de que puedan orientar adecuadamente a los programas para abordar las nuevas necesidades.

Haremos todo lo posible para mantener las líneas de suministro y distribución de alimentos y para mantener la alimentación terapéutica y suplementaria.

También nos comprometemos a prevenir los fallos del sistema alimentario y fortalecer la capacidad nacional y establecer políticas para mantener la producción agrícola y alimentaria y salvaguardar los suministros agroalimentarios, tanto para proporcionar alimentos y dietas nutritivos, inocuos, asequibles y sostenibles a los consumidores – incluidos los niños –, como para proporcionar ingresos a los productores, pescadores, agricultores y pastores.

La Red mundial seguirá impulsando la coordinación y apoyando los esfuerzos globales y locales para responder a las crisis alimentarias y hacer frente a la malnutrición.

No escatimaremos esfuerzos para evitar que los hogares caigan en una situación de inseguridad alimentaria severa y de malnutrición, o para limitar las consecuencias de la pandemia de COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición de las poblaciones más vulnerables del planeta.

News release: El Informe mundial sobre las crisis alimentarias revela su magnitud, mientras la COVID-19 plantea nuevas amenazas para los países vulnerables



Food and Agriculture
Organization of the
United Nations



unicef
for every child



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



World Food
Programme

